

La norma y la práctica en el centro socialista de Bahía Blanca: afiliaciones, cotizaciones, bajas y renunciaciones (1911-1919)

[The Norm and the Practice in the Socialist Center of Bahía Blanca:
Affiliations, Contributions, Unenlistings and Resignations (1911-1919)]

Gonzalo Ezequiel Cabezas
(Universidad Nacional del Sur)
gonzacabezas@gmail.com

Resumen

Este artículo es un estudio de caso en clave microanalítica, que analiza las prácticas de afiliación, cotización, baja y renuncia en el centro socialista de Bahía Blanca en 1911-1919, contrastando cómo debía ser el procedimiento formal según las normas y/o costumbres establecidas en el partido y cómo era el habitual, junto con las razones de los afiliados para justificar que la práctica se alejara de la norma. Proponemos entender las prácticas dentro del *continuum* que va de lo formal a lo informal (de las reglas a los procedimientos cotidianos), en un intento por trascender la dicotomía entre accionar “tradicional y moderno” (signo del atraso y del progreso respectivamente), común en los estudios sobre partidos políticos en general y sobre socialismo en particular.

Palabras clave: Socialismo – Partidos políticos
Organizaciones – Normas – Prácticas

Abstract

This article is a case study in microanalytical key, which analyzes the practices of affiliation, contribution, unenlisting and resignation in the socialist center of Bahía Blanca in 1911-1919, contrasting how should be the formal procedure according to the rules and/or costumes established in the party and how was the usual one, along with the reasons of the affiliates to justify that the practice moved away from the norm. We propose to understand the practices within the *continuum* that goes from formal to informal (from the rules to the usual procedures), in an attempt to transcend the dichotomy between “traditional and modern” action (sign of backwardness and progress respectively), common in studies of political parties in general and of socialism in particular.

Keywords: Socialism – Political parties –
Organizations – Norms – Practices

Recibido: 02/04/2014
Evaluación: 27/04/2014
Aceptado: 12/06/2014

La norma y la práctica en el Centro Socialista de Bahía Blanca: afiliaciones, cotizaciones, bajas y renunciaciones (1911-1919)

Existe un relativo consenso en el campo historiográfico en torno a la caracterización del Partido Socialista argentino (PS) de inicios de siglo XX como una institución moderna.¹ Esta visión, que los propios socialistas tenían de sí mismos,² tomó fuerza en el ámbito académico a partir de la preocupación de la Sociología Política por el pasaje de las sociedades tradicionales a las modernas, en el cual se le asignó un papel relevante a la modernización de las prácticas llevada a cabo por los partidos políticos, tales como los PS de Estados Unidos, Europa y Argentina.³ En tal sentido, el PS fue percibido como la institución partidaria que, gracias a sus prácticas políticas y socio-culturales reformistas,⁴ sustentadas en la razón y en una sólida estructura burocrática, habría colaborado en la transformación de la vida política tradicional, marcada por las prácticas facciosas y clientelares impulsadas por grupos personalistas e inorgánicos. El perfil moderno del PS ha sido justificado aludiendo a su carácter orgánico (organización democrática estructurada de abajo hacia arriba cuyo principio de doble soberanía residía en el voto de los delegados de congresos y en el voto general) y programático (existencia de programa partidario claro y definido que lo presentaba como un partido obrero y al mismo tiempo como republicano avanzado, portador de reformas democráticas profundas);⁵ a su estructura organizativa, dividida en instancias administrativas nacional, provincial y local a través del Comité Ejecutivo (CE), las federaciones y los centros;⁶ a sus iniciativas culturales orientadas a extender la razón y

¹ CAMARERO, H. y HERRERA, C., "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas" (pp. 9-73), en H. CAMARERO y C. HERRERA (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, 2005, p. 67.

² ODDONE, J., *Historia del socialismo argentino (1896-1911)*, Buenos Aires, 1983.

³ Respectivamente: OSTROGORSKI, M., *Democracy and the Organization of Political Parties*, London, 1902; WEBER, M., *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Madrid, 2002; WALTER, R., *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin, 1977.

⁴ Entendemos el reformismo socialista "como el que busca la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista a través de cambios graduales en el marco de la legalidad democrática": CHANAGUIR, E., "El Partido Socialista y la Convención Reformadora de la Provincia de Córdoba de 1923" (pp. 157-180), *Revista Estudios* 3, 1994, p. 177.

⁵ FALCON, R., "Los socialistas y la cuestión nacional en Argentina. 1890-1900", *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

⁶ Como señaló Tortti, este criterio organizativo respondía a la táctica electoral del partido, ya que reunía a los afiliados según criterios geográficos basados en las circunscripciones electorales. Cfr. TORTTI, M., *El "viejo" Partido Socialista y los orígenes de la "Nueva Izquierda"*, Tesis doctoral, La Plata, 2007, p. 35. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>. [acc. 30/03/2014]

la ciencia como contrapeso a los instintos pasionales e irracionales;⁷ al financiamiento de las actividades partidarias a través de las cuotas de sus afiliados.⁸

Sin negar la presencia de todos estos elementos, proponemos escapar al sesgo que la lectura desde el prisma tradicional/moderno imprimió al análisis de las prácticas políticas. De hecho, fueron los propios socialistas quienes construyeron un universo de la “política criolla” (protagonizado en la coyuntura que analizamos por radicales y conservadores) para enfrentarlo a su forma de entender la política. Esta visión se trasladó hasta cierto punto al ámbito académico.⁹ Como científicos sociales, debemos poner en duda si la materialización de las prácticas cotidianas de los socialistas se dio en tal sentido (es decir, si fueron racionales, burocráticas, orgánicas), escapando al obstáculo epistemológico que significa la familiaridad con el mundo social, “que produce continuamente concepciones o sistematizaciones ficticias, al mismo tiempo que sus condiciones de credibilidad”.¹⁰ Así como no podemos dar por sentado *a priori* una correspondencia total entre cómo era el partido según sus dirigentes y cómo funcionaba efectivamente, tampoco podemos suponer que las prácticas del común de los afiliados fueran las mismas que las que pretendían y afirmaban las principales figuras partidarias.

En esta línea, proponemos retomar los aportes de dos corrientes disciplinares afines. Por una parte, de los estudios antropológicos de la política, que proceden “por un lado, suspendiendo nuestras certezas e ideas *a priori* sobre lo que la política es o debería ser en la modernidad republicana y democrática y, por el otro, asumiendo el desafío de comprenderla tal como es concebida y actuada por los propios actores”.¹¹ Esto permite desnaturalizar los sentidos de la política y de las categorías relacionadas con lo político, cuyas nociones y usos por parte de los sujetos investigados influyen a las ciencias sociales y viceversa, con sus respectivos prejuicios políticos y morales asociados.¹²

Por otro lado, retomamos los aportes de la “sociología de la institución”, que concibe a ésta como un producto de los agentes, los cuales establecen un conjunto de relaciones recíprocas más o menos estables y pautadas: “un universo de prácticas” y “un universo de roles”.¹³ En tal sentido, consideramos al partido político como un espacio de prácticas reinventadas sin cesar en el curso de las interacciones entre los actores, interesándonos por las formas de apropiación de las normas, los roles y las

⁷ Al respecto, véase: ADELMAN, J., “El Partido Socialista Argentino” (pp. 261-290), en M. LOBATO (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo V, Buenos Aires, 2010; BARRANCOS, D., *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, 1996.

⁸ ODDONE, J., *Historia del socialismo...*, *op. cit.*

⁹ ACHA, O., *Historia crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, 2009.

¹⁰ BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J. y PASSERON, J., *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Buenos Aires, 2002, p. 27.

¹¹ FREDERIC, S. y SOPRANO, G., “Panorama temático: antropología y política en la Argentina” (pp. 132-190), *Estudios en Antropología Social* 1 (1), 2008, p. 152.

¹² BALBI, F. y BOIVIN, M., “La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno” (pp. 7-17), *Cuadernos de Antropología Social* 27, 2008.

¹³ LAGROYE, J., “L’institution en pratiques” (pp. 114-128), *Swiss Political Science Review* 8 (3-4); LAGROYE, J., *La vérité dans l’Église catholique. Contestations et restauration d’un régime d’autorité*, Paris-Berlín, 2006.

costumbres institucionales, los cuales nunca son replicados exactamente sino que son constantemente retraducidos y reapropiados en función del contexto espacio-temporal y de las opciones, estrategias y experiencia de cada individuo.¹⁴ Así, el estudio de las tensiones existentes en el orden institucional es clave para comprender la dialéctica entre lo instituido y lo instituyente, entre lo prescriptivo y lo habilitante, ya que los sujetos interiorizan y reproducen la institución, pero también la construyen (no sólo en su génesis, sino permanentemente) y la transforman.

Algunos estudios históricos sobre socialismo también operan como antecedentes de nuestro enfoque. En este marco, recuperamos los trabajos de Da Orden, Pérez Branda y Ferreyra,¹⁵ que, para distintas coyunturas, analizaron las prácticas políticas escapando al presupuesto tradicional-moderno. Como señalaron Frederic y Soprano, “la oposición entre relaciones impersonales/formales/partidarias/programáticas versus relaciones personalizadas/informales/facciones/clientelísticas puede ser comprendida en términos de lógicas sociales diferenciadas, pero no incompatibles en el terreno de las representaciones y prácticas sociales concretas”.¹⁶ Por esta razón, al menos para la temática que nos ocupa, optamos por cambiar el prisma con el que miramos la realidad, para explorar con otro lente el nivel de las prácticas a ras de suelo.

Nuestra propuesta, si bien comparte con otros trabajos sobre el PS la perspectiva microanalítica, poniendo la mirada en las prácticas que operan en los “ámbitos de base, donde existen claras fisuras entre las normas partidarias y la actuación política de los militantes”,¹⁷ busca un acercamiento más rico y complejo a partir de un variado universo de fuentes directas que la mayor parte de los estudios sobre socialismo –y sobre la izquierda argentina en general– deben suplir con un análisis a partir de la prensa (debido a la inexistencia, escasez y/o inaccesibilidad de fuentes documentales).¹⁸

En el presente trabajo nos centraremos en las prácticas de afiliación, cotización, baja y renuncia en el Centro Socialista de Bahía Blanca (CSBB) en 1911-1919, contrastando cómo debía ser el procedimiento formal y cómo era el habitual, junto con las razones con las cuales los afiliados justificaban que la práctica se alejara de la norma.¹⁹ En el

¹⁴ LAGROYE, J. y OFFERLE, M. (dir.), *Sociologie de l'institution*, París, 2011, pp. 304-305.

¹⁵ DA ORDEN, M., “¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local. Mar del Plata 1916-1929” (pp. 229-246), en F. DEVOTO y M. FERRARI (comps.), *La construcción de las democracias rioplatenses*, Buenos Aires, 1994; PEREZ BRANDA, P., “Los centros socialistas y sus dirigentes durante la crisis partidaria de 1927. El nacimiento del Partido Socialista Independiente” (pp. 53-81), en P. PEREZ BRANDA (comp.), *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX*, Mar del Plata, 2011; FERREYRA, S., “¿‘Prescindencia’ o ‘clientelismo’? Los vínculos entre el Partido Socialista Democrático y el mundo asociativo (1958-1966)”, *Jornadas Académicas: El asociacionismo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, 2012.

¹⁶ FREDERIC, S. y SOPRANO, G., “Panorama temático...”, *op. cit.*, p. 159.

¹⁷ PEREZ BRANDA, P., *Partidos y micropolítica...*, *op. cit.*, p. 13.

¹⁸ Con respecto a las problemáticas documentales para el estudio de la izquierda argentina, véase: TARCUS, H., “Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina. Un caso de subdesarrollo cultural” (pp. 7-18), *Políticas de la Memoria* 10-11-12, 2011/2012.

¹⁹ Para ver la estructura y el marco normativo del PS en el período analizado cfr. ODDONE, J., *Historia del socialismo...*, *op. cit.*

primer apartado analizamos los requisitos establecidos en el centro para ingresar al partido, el procedimiento cotidiano y la argumentación de los afiliados cuando éste no guardaba correspondencia con lo estipulado. En el segundo apartado reconstruimos cómo era el funcionamiento del sistema de cotizaciones, y en dicho marco, cuál era la actitud de los adherentes frente al pago de la cuota, junto con las razones que justificaban dicho accionar. Por último, en el tercer apartado enfocamos nuestra atención en los motivos que llevaban a los socialistas a renunciar y a reingresar al partido, así como también en cuál era el procedimiento administrativo de readmisión.

Afiliaciones: requisitos formales, procedimientos cotidianos y justificaciones

Hacia fines del siglo XIX, en el marco del modelo agroexportador del proceso de consolidación estatal, la ciudad de Bahía Blanca experimentó una serie de cambios políticos, sociales, culturales y económicos, especialmente tras la habilitación del ferrocarril y la construcción del muelle de hierro en el puerto de Ingeniero White, que potenciaron el desarrollo agropecuario regional y la expansión comercial, financiera e industrial, los cuales a su vez posibilitaron un intenso crecimiento demográfico.²⁰ Además, en este período creció la organización del movimiento obrero local. De hecho, los trabajadores empleados en la construcción del Ferrocarril del Sud llevaron a cabo una importante huelga en 1884. Asimismo, también se intensificó el movimiento gremial, cooperativo y asociativo bahiense, proceso en el cual los socialistas de la localidad jugaron un importante rol.²¹

El CSBB fue fundado el 20 de marzo de 1897 sobre la base del Centro Unión Obrera, agrupación gremial creada en 1894 por ocho italianos, un francés y un alemán de ideología socialista.²² Dos días antes, en la Plaza Rivadavia de Bahía Blanca, Adrián Patroni y Alfredo Palacios habían dado una conferencia conmemorando el aniversario de la comuna de París,²³ la cual probablemente jugó cierto papel en la organización del socialismo bahiense. En marzo de 1898, el CSBB declaraba contar con casi 100 afiliados,²⁴ aunque según un informe elevado al CE meses más tarde, el pago de la

²⁰ WEINBERG, F., *Historia del Sudoeste Bonaerense*, Buenos Aires, 1988. La población de la ciudad pasó de poco más de 9 mil habitantes en 1895 a casi 50 mil en 1914. Por otra parte, el partido de Bahía Blanca pasó de casi 15 mil habitantes en 1895 a 70 mil en 1914. Tanto en la ciudad como en el partido, aproximadamente la mitad de los pobladores eran extranjeros.

²¹ Para mayor información al respecto, véase: CERNADAS, M., "Sociedad civil y partidos en la Bahía Blanca del Centenario" (pp. 465-479), en M. VAQUERO y M. CERNADAS (eds.), *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Tomo I, Bahía Blanca, 2003.

²² Asociación Bernardino Rivadavia (ABR), *Nuevos Tiempos*, Bahía Blanca, 1/5/1934, p. 1, y 7/11/1941, p. 1 (en adelante, NT). La organización quedó constituida de la siguiente manera: presidente, Cristóbal Müller; vicepresidente, Pedro Parigin; secretario, Antonio Dal Din; presidente honorario, Tulio Fadini; comisión provisoria, José Garrone, Francisco Ricci, Aníbal Marcola, Vittorio Dalbene, José Coltaterra, Mauricio Deberle.

²³ *Hoy*, Bahía Blanca, 8/8/1914, p. 1.

²⁴ ABR, *18 de Marzo. Conmemoración del XXVII aniversario de La Commune de París y del primer año de fundación del Centro Socialista Obrero de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, 18/3/1898.

cuota mensual era muy irregular, ya que promediaba los 48 miembros, cifra desagregada de la siguiente manera:²⁵

Tabla 1. Cotizaciones mensuales CSBB 1897-1898

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
1897				40	50	28	30	30	40	83	68	49
1898	62	48	32	109	40	0	48	65				

Fuente: Elaboración del autor en base a NT 01/05/1926, p. 5

Lamentablemente, las fuentes conservadas no nos dan mayor información sobre cómo era la vida al interior del partido en estos primeros años. Según las memorias del dirigente Juan Cittá, sólo hacia 1910, luego de que el centro fuera “reorganizado por segunda o tercera vez, representa una institución proletaria con normas y orientación definidas”.²⁶ Hasta el momento, la mayor dificultad para la continuidad del centro había sido “la vida ambulante de los pocos afiliados que en las épocas de cosecha marchaban al campo o se alejaban definitivamente de la localidad para residir en otras o volver a sus países de origen, motivando una continua rotación en los cargos administrativos con el consiguiente perjuicio para la marcha regular de la organización incipiente.”²⁷

Al enfocar nuestra atención en la década de 1910, notamos que crece considerablemente la cantidad de fuentes documentales preservadas, lo cual quizá guarde relación con la regularización de la organización mencionada por Cittá. Además de libros de actas de las asambleas generales y de las comisiones, se conservan miles de cartas, muchas las cuales funcionaban como documentación administrativa del CSBB, que el secretario general intercambiaba con afiliados, centros, Federación Socialista Bonaerense (FSB) y CE, entre otros. Para un partido político como éste, que preconizaba una administración ordenada y eficiente, las cartas (incluso las intercambiadas a nivel local) cumplían un papel fundamental, no sólo porque facilitaban la comunicación, sino también debido a que permitían dejar constancia de distintas situaciones de interés para el partido, que luego conformaban el orden del día de las asambleas generales o de las distintas comisiones. El movimiento de adherentes, el cobro de la cuota mensual a los afiliados y el pago de las cotizaciones por parte de

²⁵ ABR, NT 1/5/1926, p. 5.

²⁶ ABR, NT 12/9/1934, p. 2. Cittá se refería a la reorganización de 1906, tras la escisión sindicalista.

²⁷ ABR, NT 12/9/1934, p. 2.

los centros al CE y a las federaciones provinciales eran cuestiones comunes dentro del intercambio epistolar cotidiano.²⁸

Antes de adentrarnos en el funcionamiento interno del CSBB, conviene hacer una breve mención a las actividades desarrolladas por los socialistas bahienses en estos años. En primer lugar, su intensa acción periodística puede observarse en la gran cantidad de publicaciones que fomentaron: *18 de Marzo* (1898), *El Obrero* (1901), *El Trabajador* (1903, 1906), *Adelante* (1907-1908), *L'Eco d'Italia* (1909), *La Idea* (1910), *Lucha de Clases* (1913-1917) y *Nuevos Tiempos* (1918-1946). La mayoría de ellas tuvo una breve existencia debido principalmente a problemas económicos para su edición. En segundo término, las actividades político-electorales del socialismo bahiense pueden remontarse al año 1907, cuando participó por primera vez en las elecciones municipales, obteniendo tan sólo algunas decenas de votos, situación que sólo comenzó a cambiar a partir de la sanción de la Ley Sáenz Peña. A fines de 1916, la abstención radical en las elecciones de numerosos municipios bonaerenses –a la espera de que el presidente Hipólito Yrigoyen interviniera la provincia gobernada por el conservador Marcelino Ugarte– permitió el acceso de tres socialistas al Concejo Deliberante de Bahía Blanca. La intervención provincial finalmente se dio el 24 de abril de 1917, junto con la imposición de comisionados municipales, situación de la cual Bahía Blanca no resultó exenta. En 1918 y 1919, por otra parte, el CSBB obtuvo una única concejalía. En tercer lugar, la labor político-cultural de los socialistas se centró en la organización de bibliotecas, coros, cuadros filodramáticos y ateneos populares, y en el desarrollo de conferencias, “discusiones familiares” y lecturas comentadas para la concientización del proletariado y la difusión de valores cívicos.²⁹ Asimismo, impulsaron cooperativas de consumo en Bahía Blanca (1911), Ingeniero White (1912) y Punta Alta (1913),³⁰ y organizaron casi con exclusividad los actos en conmemoración del 1 de Mayo en el partido.³¹ Por último, las actividades sindicales de los socialistas bahienses merecen una mención especial, considerando que la forma de articular partido y gremios fue uno de los factores que incidió en las rupturas que afectaron al PS en 1917 y 1921.³² Con respecto a la primera, que en Capital Federal dio lugar al Partido Socialista

²⁸ Entre las cuestiones analizadas en el presente apartado, algunas de las relacionadas con la correspondencia fueron reformuladas a partir de CABEZAS, G., “La correspondencia recibida por el Centro Socialista de Bahía Blanca entre 1911 y 1919: características, temáticas y potencialidades”, *VII Jornadas de Historias de las Izquierdas. La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana*, Buenos Aires, 2013. Agradezco especialmente los comentarios y sugerencias de Ricardo Martínez Mazzola.

²⁹ Para mayor información, véase: BEVILACQUA, R., “La actividad cultural del Partido Socialista. Bahía Blanca a comienzos del siglo XX” (pp. 105-112), *Revista de Historia Bonaerense* 39, 2012.

³⁰ CERNADAS, M., “Ideologías del movimiento obrero a través de dos periódicos bahienses” (pp. 21-27), en *Comisión de reafirmación histórica de Bahía Blanca, Cuartas Jornadas de Historia Regional Bonaerense*, Bahía Blanca, 1987.

³¹ BEVILACQUA, R., “La celebración del primero de mayo en el partido de Bahía Blanca entre 1906 y 1915” (pp. 81-90), en M. CERNADAS y M. VAQUERO (eds.), *Estudios culturales, modernidad y conflictos en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, 2005.

³² En relación a las escisiones internacionalista y tercerista, véase: CAMARERO, H. y HERRERA, C., “El Partido Socialista...”, *op. cit.*

Internacional (luego Partido Comunista), cabe señalar que el centro bahiense no se vio afectado por el conflicto. En cambio, no sucedió lo mismo con la ruptura tercerista. A partir de la Revolución Rusa se generó un debate al interior del CSBB acerca de los métodos de acceso al poder y los fines que debían caracterizar al socialismo, discusión que se trasladó al periódico partidario y enfrentó a un sector mayoritario liderado por los concejales y a otro minoritario que mantenía estrechos vínculos con el mundo gremial, el cual luego de IV Congreso Extraordinario de 1921 presentó su renuncia colectiva.³³ Algunos de los dimitentes dieron origen a los pocos meses al Partido Comunista de Bahía Blanca. Si bien la ruptura no afectó los resultados electorales del PS en la ciudad, tuvo cierto impacto en la Federación Obrera Regional (1920) que nucleaba sindicalistas, anarquistas, y socialistas, algunos de ellos terceristas.³⁴

Luego de esta breve síntesis de las actividades desarrolladas por el socialismo bahiense, centramos nuestra mirada en el funcionamiento interno del CSBB, empezando por preguntarnos cómo era el trámite administrativo de ingreso al partido. En primer lugar, quien deseara afiliarse debía comunicarlo al secretario general de turno, vía oral o escrita (carta), respetando la obligación estatutaria que establecía que el centro al que se incorporara debía ser el más próximo a su domicilio legal. Había que completar una ficha de afiliación con el aval de dos miembros. Entonces, según una costumbre establecida en el CSBB, el nombre del aspirante debía ser dado a publicidad por un plazo mínimo de medio mes en un pizarrón ubicado en el interior del centro, luego de lo cual podía ser aceptado. En los días previos a la realización de las asambleas, el secretario general debía comunicar fecha, hora y orden del día de las mismas. Los asuntos a tratar normalmente eran: aprobación de acta(s) anterior(es), lectura de correspondencia, ingreso de socios nuevos, balances o informes del centro o de sus comisiones (impresión, comité electoral, funciones teatrales, etc.), baja o prórroga a socios morosos, realización de conferencias, etc. En la asamblea, era leída la ficha, y según “una práctica del centro para aceptar un nuevo afiliado, [tenía que] estar presente el interesado”.³⁵ Al finalizar la reunión, el secretario debía comunicar a quien correspondiera (CE, FSB, otros centros, etc.) las resoluciones tomadas y enviar copias de las fichas de afiliación.³⁶

Ahora bien, el procedimiento no siempre se daba de acuerdo a lo señalado. En primer lugar, el plazo y/o la publicación en el pizarrón, antes que una regla escrita, era una costumbre bastante difundida³⁷ pero no siempre respetada,³⁸ lo que provocaba tres

³³ Al respecto, cfr. CIMATTI, R., “El socialismo bahiense y la III Internacional”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 2005.

³⁴ Para mayor información sobre la Federación Obrera Regional, remitimos a: CIMATTI, R., “Las federaciones nacionales y el conflicto entre socialistas y sindicalistas en la Federación Obrera Regional de Bahía Blanca (1920-1922)”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche, 2009.

³⁵ ACSBB, Libro de Actas Asambleas Generales (LAAG) 1916-1919, 8/8/1917, Folio 119.

³⁶ También se debían completar y enviar fichas de pase, baja y expulsión, cada una diferenciada con un color.

³⁷ ACSBB, LAAG 1916-1919, 14/3/1917, Folio 84.

tipos de accionar al momento de votar la aceptación de los ingresantes: abstención o voto en contra, proponiendo prorrogarla hasta que cumpliera con lo estipulado; admisión excepcional, instando al centro a proceder de acuerdo con la costumbre en el futuro; y voto a favor, justificado. En segundo término, en ocasiones el orden del día no era comunicado por el secretario, lo que generaba protestas por parte de algunos afiliados que consideraban “que debía haber notificado para que cada compañero pudiera haber hecho algún juicio respecto a lo que se iba [sic] a tratar”,³⁹ tras lo cual se votaba por su aceptación o rechazo/modificación. Además, el orden del día, si bien buscaba organizar los asuntos a discutir en las asambleas, en la práctica era cotidianamente alterado; por ejemplo, era normal que los afiliados hicieran mociones para tratar en primer lugar las cuestiones sobre las cuales la asamblea podía resolver rápidamente, tales como la aceptación de socios nuevos. En tercer lugar, la presencia del ingresante no siempre era un requisito indispensable, sobre todo en el caso de residentes de localidades cercanas sin un centro organizado⁴⁰ o de quienes no pudieran concurrir por motivos laborales.⁴¹ Esto no impedía que en ocasiones se apelara a dicha tolerancia en casos de ausencia no justificada,⁴² lo cual podía dar lugar a discusiones con respecto al interés del solicitante por incorporarse al partido.⁴³ En cuarto término, había casos excepcionales en los que algunos aspirantes, generalmente debido a problemas personales con otros socialistas, presentaban su solicitud a un centro distinto al que les correspondía según los estatutos, lo que normalmente daba lugar a discusiones en las asambleas y al retiro del pedido por parte del interesado.⁴⁴ Por último, no todos los secretarios cumplían con su deber de informar las resoluciones a quien correspondiera.⁴⁵

Los casos de ingresantes que no tenían vínculos previos con miembros del CSBB se daban excepcionalmente, al punto de que estas situaciones eran consideradas por algunos afiliados como una justificación en sí misma para aceptar al aspirante.⁴⁶ En

³⁸ Por ejemplo, porque algunos aspirantes no entregaban a tiempo la ficha de afiliación. ACSBB, LAAG 1916-1919, 24/1/1917, Folio 68.

³⁹ ACSBB, LAAG 1916-1919, 3/5/1917, Folio 95.

⁴⁰ En estos casos, a fin de cumplir las exigencias estatutarias de afiliación en el centro más cercano, el domicilio legal que el adherente declaraba en su libreta de enrolamiento era el de algún bahiense que conociera (ej: otro afiliado). Por ejemplo, ACSBB, Carta de Germán Ernesto Lindner (Tornquist), 11/8/1918.

⁴¹ ACSBB, LAAG 1916-1919, 13/12/1916, Folio 58.

⁴² Por ejemplo, en la asamblea del 23/5/1917, un afiliado presentó una moción para que se aceptara a un solicitante considerando que “ha habido benevolencia [sic] con otros solicitantes y estando presente el compañero Quinteros que es uno de los que lo presenta, la asamblea escuche las manifestaciones de este compañero”. ACSBB, LAAG 1916-1919, 23/5/1917, Folio 100.

⁴³ Esto se daba particularmente en los casos de ingresantes cuyas prácticas cotidianas no se correspondían con las valoradas por los socialistas, como el caso de un aspirante que según un afiliado “no es que está trabajando si no [sic] que no tiene interés en venir porque se ocupa más de ir a los bailes que otra cosa”. ACSBB, LAAG 1916-1919, 3/4/1918, Folios 178-179.

⁴⁴ ACSBB, LAAG 1916-1919, 15/9/1916, Folio 32.

⁴⁵ ACSBB, LAAG 1916-1919, 14/11/1917, Folio 154.

⁴⁶ Por ejemplo, un afiliado justificó la ausencia de un aspirante por motivos laborales, pidiendo que se lo considerara “por tratarse de un ciudadano que no es atraído por persona alguna, sino que de su propia

ocasiones, una conferencia podía ser el detonante que impulsara a un simpatizante a sumarse al partido.⁴⁷ De todas maneras, la situación más común era que los ingresantes fueran estimulados por quien(es) los avalaba(n), que ya tenían con ellos relaciones laborales, gremiales, etc. En ocasiones, esto provocaba que la comisión administrativa hiciera “observaciones” si consideraba que el solicitante “ingresava [sic] al partido por un compromiso y no por su propia voluntad”, sino “esforzado”.⁴⁸ En estos casos, quienes lo presentaban se ocupaban de aclarar la situación, confirmando haberle “dicho algunas veces [...] que ingresara al partido, [pero] en carácter de propaganda y no esforzarle”.⁴⁹

La aceptación de un solicitante también podía recibir objeciones de otra índole. Las más comunes tenían que ver con la disciplina socialista ideal; por ejemplo, se criticaba a quien “en algunos casos está fuera de la norma del partido”, o que “en otros tiempos tenía una vida de mayores libertades”.⁵⁰

Los aspirantes justificaban su deseo de afiliarse de distintas maneras, generalmente repletas de optimismo: porque sentían simpatía por el ideal socialista; debido a que creían que el PS era un partido “entusiasta”⁵¹ con un “modo de proceder siempre correcto”;⁵² “porque quería[n] aprender”⁵³ ya que consideraban “que el centro es un colegio donde se aprende y se debe practicar” la democracia, la oratoria, etc. Asimismo, algunos de los afiliados que daban su aval estimaban virtudes tales como una “conducta intachable”, ser “sinceros simpatizantes de nuestro ideal” y que hubiera “varios compañeros que lo conocen por un ciudadano onesto” [sic].⁵⁴ Si el ingresante leía *La Vanguardia* o había ayudado previamente al centro en campañas electorales y/o en cuestiones cotidianas (ej: repartir el periódico local), también eran actitudes valoradas al momento de la presentación.⁵⁵

Por otra parte, algunos ingresantes declaraban su grado de conocimiento del ideal y su antigüedad como simpatizantes. Había quienes admitían cierta ignorancia de la doctrina pero manifestaban una progresiva apropiación de los principios generales:

“Siempre he permanecido indiferente a toda lucha cívica. Bueno que solamente soy argentino de corazón. Pero en tal caso, no necesitaría más

convicción”. ACSBB, Carta de Santiago Quinteros, 1/3/1916. Asimismo, en la asamblea general ordinaria del 24/1/1917, otro afiliado justificó una aceptación diciendo “que nunca á [sic] visto querer rechazar un compañero que viene [sic] a nuestras filas por su propia voluntad”, tras lo cual el ingreso fue aprobado por 9 votos a favor, 1 en contra, y 5 abstenciones. ACSBB, LAAG 1916-1919, 24/1/1917, Folio 68.

⁴⁷ ACSBB, Carta de Alfonso Trigo, 20/11/1918, y LAAG 1916-1919, 26/10/1919, Folio 237.

⁴⁸ ACSBB, LAAG 1916-1919, 23/10/1918, Folio 236, y 26/10/1919, Folio 237.

⁴⁹ ACSBB, LAAG 1916-1919, 26/10/1919, Folio 238.

⁵⁰ ACSBB, LAAG 1916-1919, 23/10/1918, Folios 235-236. Las prácticas objetadas eran, entre otras, el alcoholismo, el consumo de prostitución, el cobro de multas a empleados que arribaran tarde al trabajo.

⁵¹ ACSBB, Carta de Felipe Alvarez (Felipe Solá FCP), 1/4/1914.

⁵² ACSBB, Carta de Sebastián Peralta, 4/4/1914.

⁵³ ACSBB, LAAG 1916-1919, 3/4/1918, Folio 178.

⁵⁴ ACSBB, Carta de Emilio Raúl Bournaud, 10/11/1914, y LAAG 1919, 28/5/1919-1924, Folios 5-6.

⁵⁵ ACSBB, LAAG 1916-1919, 29/8/1917, Folio 126.

que munirme de la carta de ciudadanía. Sin embargo, mi amor al ideal socialista ha ido despertando paulatinamente; y hoy, más consciente y más convencido de sus buenas ideas, a pesar de que solo conozco su doctrina de una manera superficial, soy socialista, porque el socialismo es justicia. Soy socialista, porque el socialismo es verdad. Y en forma más íntima, soy socialista, porque me agrada profundamente serlo.”⁵⁶

Otros aspirantes manifestaban haber sido simpatizantes durante años, esgrimiendo símbolos tales como la suscripción a *La Vanguardia* y al órgano oficial del CSBB.⁵⁷ Por último, otros declaraban conocer en profundidad el ideal socialista y los objetivos del partido, pero admitían que no militaban y que desconocían las particularidades del programa:

“Estimado amigo: [...] Como tu sabes, conozco perfectamente la finalidad del partido Socialista, en su más alta concepción filosófica, ya sea como corriente puramente ideológica, o bien como partido orgánico en la política nacional e internacional, pero como nunca he sido socialista militante, desconozco los detalles de su programa, y es por eso que recorro a tu nunca desmentida amabilidad me proporciones medios de conocerlos.”⁵⁸

Una vez que los ingresantes eran aceptados y que el secretario informaba sus datos al CE, éste debía enviar el respectivo carnet. A partir de entonces, el nuevo afiliado tenía que pagar un abono mensual. A continuación analizaremos el funcionamiento formal del sistema de cotizaciones, cómo eran las prácticas de los afiliados y del CSBB frente al pago de las cuotas, y a qué motivos se apelaban para justificar las mismas.

Sistema de cotizaciones y prácticas frente al pago de la cuota

Los afiliados tenían que pagar al centro \$1 por mes, y recibían a cambio una estampilla que se adjuntaba al carnet. Quienes estuvieran enfermos o desempleados no debían cotizar, situación que era discriminada con una estampilla de otro color.⁵⁹ Asimismo, cada centro debía abonar mensualmente al CE \$0,10 por adherente, contabilizando incluso a los morosos pero exceptuando a los eximidos de pago.⁶⁰ El sistema de cotizaciones también era utilizado por la FSB, que exigía \$0,05 por adherente.⁶¹ Cuando el CE y la FSB percibían el importe correspondiente, enviaban una carta acusando recibo y remitiendo las estampillas. Si los centros o los afiliados

⁵⁶ ACSSB, Carta de Felipe Alvarez (Felipe Solá FCP), 28/4/1914.

⁵⁷ ACSSB, Carta de Germán Ernesto Lindner (Hilario Ascasubi), 25/8/1916.

⁵⁸ ACSSB, Carta de José Liberatore (Coronel Dorrego), 3/8/1914.

⁵⁹ Por ejemplo, ACSBB, Carta de Sebastián Peralta, 17/7/1916, y LAAG 1916-1919, 17/1/1917, Folio 67.

⁶⁰ ACSSB, Carta del CE (Buenos Aires), 23/5/1912.

⁶¹ Excepto en momentos particulares en los cuales se implementó una cuota adicional de \$0,10, luego suprimida. Por ejemplo, el congreso provincial celebrado en 1918 resolvió la eliminación de dicho adicional a partir de mediados de 1919. ACSBB, Carta de la FSB (La Plata), 31/5/1919.

adeudaban más de 3 meses, podían ser separados del partido. Basándose en estas exigencias estatutarias, tanto el CE como la FSB, en los meses previos a los congresos partidarios, enviaban circulares exhortando a las agrupaciones a que saldaran sus deudas para poder nombrar delegado(s),⁶² cuyo número y/o votos se calculaba en función de la cantidad de cotizantes.⁶³ Otra estrategia implementada para incentivar el pago de los adherentes era privarlos de voz y voto en las asambleas.⁶⁴ Por su parte, el CSBB tomaba resoluciones exhortando a los deudores a ponerse al día y advirtiéndoles que “los que así no lo hicieran, serán separados del Partido”,⁶⁵ las cuales eran comunicadas vía circular y, en caso de no obtener respuesta, publicadas en el periódico partidario.⁶⁶ Entre los recursos utilizados por las comisiones administrativas puede mencionarse la confección de listas (discriminando afiliados y meses adeudados) que se exhibían en el centro.⁶⁷ Este tipo de maniobras eran recibidas de diversas maneras por los afiliados: algunos creían que “nadie debía enterarse” de su contenido y proponían no hacer uso de ellas, otros consideraban que si no eran expuestas al menos debían ser leídas antes de las asambleas “para saber si los afiliados presentes estaban con o sin derechos”, y otros estimaban su utilidad, ya que gracias a ella “los afiliados se darían cuenta de como [sic] se hallaban con la caja”, llegando incluso a haber miembros que manifestaban estar “orgulloso de que se encontrase su nombre en ella”.⁶⁸

Ahora bien, ¿cómo era el funcionamiento cotidiano del sistema de cotizaciones? La situación más común era que los centros se atrasaran en el pago.⁶⁹ Si bien en algunos casos el CSBB llegó a adeudar 6 meses al CE o 15 a la FSB,⁷⁰ normalmente se procuraba no deber más de 3 mensualidades. Cuando el pasivo era elevado, las asambleas resolvían cotizar los meses adeudados por un número de afiliados que era menor al real.⁷¹ Aun cuando estos recursos fueran utilizados, los organismos centrales periódicamente se veían obligados a condonar las deudas acumuladas por las organizaciones, “esperando que ella sea un mayor estímulo para la reconocida actividad de los compañeros de ese Centro”.⁷²

⁶² En algunas ocasiones, había requisitos adicionales como tener 6 meses de antigüedad en el partido, o enviar informes sobre conferencias realizadas. ACSSB, Cartas del CE (Buenos Aires), 6/5/1916 y 23/5/1916.

⁶³ La cantidad de delegados se establecía en función de la de cotizantes: cuando éstos superaban los 50, se agregaba uno adicional, y así sucesivamente. En 1912, cada representante equivalía a un voto. En cambio, en 1916, cada delegado contaba con tantos votos como cotizantes. ACSSB, Cartas del CE (Buenos Aires), octubre de 1912 (sin día) y 6/5/1916.

⁶⁴ ACSBB, LAAG 1916-1919, 29/8/1917, Folio 125.

⁶⁵ ACSBB, LAAG 1916-1919, 12/7/1916, Folio 17.

⁶⁶ ACSBB, LAAG 1916-1919, 19/9/1917, Folio 133.

⁶⁷ ACSBB, LAAG 1916-1919, 29/8/1917, Folio 125.

⁶⁸ ACSBB, LAAG 1916-1919, 19/9/1917, Folio 132.

⁶⁹ La cantidad de circulares del CE y de la FSB nos permite hacer esta generalización empírica.

⁷⁰ ACSSB, Carta del CE (Buenos Aires), 30/11/1911, y de la FSB (La Plata), 7/11/1912.

⁷¹ Por ejemplo, en diciembre de 1912, el CSBB resolvió pagar a la FSB 14 cuotas por 10 afiliados, mientras que los meses de noviembre y diciembre cotizaron por 19. ACSSB, Carta enviada a la FSB, 12/12/1912.

⁷² ACSSB, Carta de la FSB (Ramos Mejía), 4/3/1915.

La cantidad de cotizaciones mensuales abonadas por el CSBB al CE y a la FSB en 1911-1919, si bien incompleta, puede observarse en el siguiente cuadro:

Tabla 2. Cotizaciones mensuales CSBB 1911-1919

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
1911						20	20	20	20			
1912	20		14 ⁷³	14		18	18	18	18	18	19	19
1913	22	31	33	36	36	39	38	35	35	35	29	29
1914	29	29	29	29								
1915	32	32	32	31			48					
1916					20	20	19					
1917		37										
1918	44											
1919									73	73	73	81

Fuente: Elaboración del autor en base a correspondencia ACSBB.

Si analizamos la escasa variabilidad de las cotizaciones a lo largo del período (promedio de 31)⁷⁴ y la contrastamos con los casi 200 afiliados que efectivamente pasaron por el centro en 1911-1919,⁷⁵ podemos afirmar que el movimiento de adherentes era constante y se debía a razones como bajas por morosidad, pases y renuncias.

De hecho, el atraso de los centros que mencionamos previamente se debía sobre todo a la falta de pago por parte de los afiliados.⁷⁶ Si bien en algunas asambleas determinados adherentes se preocupaban por explicar el “reglamento, indicando los deberes de los afiliados y rogando lo cumplan para que el centro haga otro tanto”,⁷⁷ lo normal era que los miembros del CSBB se atrasaran en sus cuotas, situación que podía

⁷³ Según el secretario del CSBB de entonces: “no tardaremos en disolverse por [...] que somos 11 compañeros que aemos [sic] frente a todo”. ACSBB, Carta enviada a la FSB, 15/3/1912.

⁷⁴ Los únicos cambios de importancia se dieron hacia el final de la década, cuando el CSBB absorbió los afiliados de otros centros de la jurisdicción disueltos por no contar con el mínimo de 15 adherentes exigido por los estatutos (el centro de Villa Mitre lo hizo en 1918, y el de Punta Alta en 1919).

⁷⁵ Cifra que pudimos determinar a partir del análisis de toda la documentación del ACSBB, que nos permitió elaborar un diccionario biográfico de los afiliados del período.

⁷⁶ La morosidad afectaba a la mayoría de los afiliados sin distinción de cargo dentro del CSBB, ocupación, ni situación sindical, ya que entre ellos se encontraban tanto figuras como Agustín Arrieta -director de NT, concejal del CSBB (1918-1924) y miembro del gremio local de obreros gráficos-, como militantes de base con o sin filiación sindical -algunos realizaban trabajos temporarios, mientras que otros tenían empleo estable, por ejemplo empleados de comercio, sastres y electricistas-. Con respecto a las ocupaciones predominantes en el centro, cabe destacar a los trabajadores manuales urbanos (ferroviarios, constructores, metalúrgicos) y a los empleados, seguidos por los comerciantes y empresarios. Véase CABEZAS, G., “Perfiles sociodemográficos de los afiliados del Centro Socialista bahiense a comienzos del siglo XX”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, 2013.

⁷⁷ ACSBB, LAAG 1916-1919, 19/9/1917, Folio 133.

alcanzar a la mitad de ellos.⁷⁸ Los deudores generalmente eran dados de baja de manera simultánea por resoluciones de asamblea, práctica que se llevaba a cabo tras extensos períodos, llegando a haber “muchos [que] adeudan un año y medio”.⁷⁹ Entre las razones que postergaban su separación del partido, podemos encontrar tanto obstáculos administrativos cotidianos⁸⁰ como pedidos de prórroga hechos por los morosos y/o por sus compañeros, quienes señalaban, por ejemplo, que “eran viejos en el centro”⁸¹ o “que están en la cosecha”.⁸²

Las justificaciones de los deudores eran variadas: en ocasiones, alguno admitía “que era un descuidado”,⁸³ pero los motivos apelados normalmente eran falta de trabajo, dificultades económicas y familiares, e imposibilidad de colocar las estampillas-cuota en el carnet debido a que el CE no lo había enviado. Los argumentos eran tenidos en cuenta por las asambleas, a menos que carecieran de solidez,⁸⁴ y más aún si el deudor tenía costumbres ajenas a la moral socialista, como por ejemplo el alcoholismo.⁸⁵

Los morosos manifestaban de diversas maneras que deseaban pagar y que no querían perder sus derechos como afiliados (ej: voto) ni ser separados del partido:

“Aún cuando mis necesidades son numerosas, con el mayor placer he de reservar lo que pueda a fin de contribuir”⁸⁶

“mi bolunta [sic] es pagar. quiero al partido”⁸⁷

“Voluntad no falta... pero falta mineral...”⁸⁸

⁷⁸ Por ejemplo, en noviembre de 1914, sobre un total estimado de 30 afiliados (cifra calculada a partir de los datos más próximos según el cuadro de las cotizaciones elaborado), casi la mitad debía más de 3 meses. Se conservan 14 cartas respondiendo a la circular que los exhortaba a ponerse al día. ACSBB, Cartas de Gaspar Rousillón, 13/11/1914; José Clavijo, 15/11/1914; Raimundo Rosalén, 15/11/1914; Santos Mancini, 16/11/1914; Nicasio Costas, 17/11/1914; Pérez José Antonio, 17/11/1914; Luis Multitudine, 18/11/1914; Miguel Menichelli, 18/11/1914; Enrique Brusatori, 20/11/1914; Juan P. Castro, 21/11/1914; Nazareno Poggi, 22/11/1914; Luis Cárdenas, 23/11/1914; Alberto Veizy, 24/11/1914; y Camilo Román, noviembre de 1914.

⁷⁹ ACSBB, LAAG 1916-1919, 12/7/1916, Folio 17.

⁸⁰ Por ejemplo, la imposibilidad del tesorero de intimar a los morosos por no contar con sus domicilios, información que tenía el secretario general. ACSBB, LAAG 1916-1919, 26/7/1916, Folio 21.

⁸¹ ACSBB, LAAG 1916-1919, 19/9/1917, Folio 133.

⁸² ACSBB, LAAG 1916-1919, 17/1/1917, Folio 67.

⁸³ ACSBB, LAAG 1916-1919, 19/9/1917, Folio 133.

⁸⁴ Por ejemplo, un afiliado que para abril de 1919 no había abonado ningún mes del año 1918 (adeudaba 7 debido a que los 5 restantes había estado exento de pago por desocupación), fue exhortado por la comisión administrativa a que “page [sic] las cotizaciones del CE y de la federación del año 1918 y que empiece [sic] a cotizar en Enero de este año como buen socialista, porque entiende que es imposible manifestar al CE y a la federación que un socialista permanezca [sic] tanto tiempo sin trabajo”. ACSBB, LAAG 1916-1919, 30/4/1919, Folio 281.

⁸⁵ La asamblea del 3/10/1917 resolvió suspender por 6 meses a un moroso que declaraba no poder pagar por carecer de trabajo, justificación que no fue aprobada por algunos compañeros que dijeron “que para bebidas no le faltaba dinero pues mas [sic] de una vez lo había visto en un estado poco agradable” y que le pidieron “que cambiase de vida pues de esa forma no podría pertenecer al centro”. ACSBB, LAAG 1916-1919, 3/10/1917, Folio 135.

⁸⁶ ACSBB, Carta de Camilo Román, noviembre de 1914.

⁸⁷ ACSBB, Carta de Raimundo Rosalén, 15/11/1914.

⁸⁸ ACSBB, Carta de Miguel Menichelli, 18/11/1914.

Los adherentes que trabajaban fuera de Bahía Blanca constituían un grupo particular, ya que así como informaban las razones de su atraso (ej: “se nos a [sic] quedado toda la cosecha en el rastrojo sin poderla bender” [sic]),⁸⁹ hacían lo mismo cuando se encontraban en condiciones de saldar su deuda (ej: “gracias a la buena cosecha que se presenta, puedo hoy pagar las cuotas, que adeudo a ese Centro, al cual pertenezco y al cual perteneceré hasta que deje de ser quien soy”).⁹⁰

Lo normal era que los morosos pidieran la condonación de su deuda (por ejemplo, por haber estado desocupados), prórrogas o incluso la baja hasta ponerse al día. De manera ocasional, algún afiliado podía reaccionar con cierta vehemencia ante la exigencia de pago:

“veo con desagrado que se me obligue a ponerme al día con la caja del centro cuando saben la mayoría de los afiliados que yo no trabajo, lo que no hace un día sino y medio, [...] uds. eliminan del Centro, nunca me podran eliminar como Socialista.”⁹¹

Si bien algunos deudores admitían que la morosidad afectaba al partido y asumían la posibilidad de ser dados de baja para no dificultar la marcha de la organización, otros interpretaban las advertencias enviadas vía circular por el secretario general como parte de un conflicto individual que la persona que ocupaba dicho cargo podía tener con ellos. Así, lo institucional (la obligación del secretario de encargarse de la correspondencia, comunicando las resoluciones de las asambleas) incidía y/o se veía afectado por lo personal (conflictos entre afiliados):

“Yo no comprendo como es que se me da un plaso [...]. Yo estimado compañero amo mucho el socialismo y deseo poder mas que la comicion del sentro ponerme al dia pero comprenda que un hombre que esta 9 o 10 meses sin trabajo y yeno de familia no puede ponerse al dia con todos los acreedores con dos meses que yevo con trabajo efectivo [...] hoy que el centro por estar dirigido por un secretario despota y que no le importa de la miseria de los demas instiga a que se me expulse del centro no importa si se me esupulsa de B. Blanca no por eso dejare de ser socialista aquí y en todas partes del mundo.”⁹² [sic]

Si bien, ante este tipo de conflictos, los secretarios señalaban que la notificación había sido la misma para todos los afiliados,⁹³ cabe destacar cómo las exigencias formales del partido potenciaban conflictos interpersonales que luego se trasladaban a

⁸⁹ ACSSB, Carta de Segundo Iturralde (Balcarce), 18/11/1919.

⁹⁰ ACSSB, Carta de Sebastián Peralta (Tornquist), 11/1/1915.

⁹¹ ACSSB, Carta de Pérez José Antonio, 17/11/1914.

⁹² ACSSB, Carta de Miguel Ordinas, 14/4/1915. En este caso, evitamos señalar la ortografía y la puntuación para no obstaculizar la lectura.

⁹³ ACSBB, Carta de Emilio Raúl Bournaud, julio de 1915 (sin día).

las asambleas, en las cuales los ajenos al problema recomendaban “que se encaminase bien la discusión para no ir a parar a asuntos personales”,⁹⁴ considerando “que el centro socialista no puede atender caprichos”⁹⁵ ni “un asunto personal que no tiene incumbencia con el centro”.⁹⁶ Los miembros de la comisión administrativa también manifestaban en ocasiones su preocupación debido a que las disputas íntimas obstaculizaban la marcha del partido y la realización de las asambleas, “empleando demasiado tiempo en cosas insignificantes y en cambio procediendo ligeramente con otras que merecían mayor atención”, situación ante la cual instaban a los afiliados a “ventilar cualquier asunto en el menor tiempo posible”.⁹⁷ Si la situación se agravaba, podían proponer “que el centro no tome cartas en el asunto hasta no sea ventilado y resuelto entre los mismos interesados”.⁹⁸

Por último, analizaremos las razones por las cuales los afiliados presentaban sus renuncias, el trámite que se seguía a fin de aceptarlas y/o rechazarlas, y las recapitaciones de los dimitentes (antes y/o después de alejarse del partido).

Renuncias: motivos, procedimientos y recapitaciones

¿Qué llevaba a los afiliados a decidir alejarse de la institución? Entre las razones que manifestaban comúnmente, encontramos dificultades económicas para pagar la cuota mensual, diferencias entre compañeros o con resoluciones del partido,⁹⁹ y replanteamientos personales con respecto a la militancia o al ideal. Excepto quienes lo hacían por la última razón, el resto expresaba que seguía siendo fiel al socialismo: “deseando toda clase de prosperidades al Centro Socialista Obrero de B. Blanca en bien del ideal que persigue”,¹⁰⁰ “no dejando por esto de contribuir moral y materialmente cada vez que mi concurso sea solicitado”,¹⁰¹ señalando que la renuncia “no implica en forma alguna desección [sic] al partido, del cual siempre creo ser un buen intérprete del ideal que lo guía”,¹⁰² indicando que se puede ser socialista sin ser afiliado¹⁰³ y que seguían “profesando el ideal socialista, por el que tengo un profundo arraigo.”¹⁰⁴ Por otro lado, quienes se replanteaban su relación con la militancia o con el ideal, manifestaban estar aquejados por dudas que pretendían resolver tomándose un tiempo y/o profundizando su formación doctrinaria. Algunos creían “no poder prestarle todos

⁹⁴ ACSBB, LAAG 1916-1919, 11/1/1919, Folio 251.

⁹⁵ ACSBB, LAAG 1916-1919, 19/6/1917, Folio 107. Esta moción fue aprobada, dando de baja a un afiliado que se negaba a pagar mientras otro fuera el secretario general.

⁹⁶ ACSBB, LAAG 1916-1919, 25/9/1918, Folio 225.

⁹⁷ ACSBB, LAAG 1916-1919, 23/1/1918, Folio 164.

⁹⁸ ACSBB, LAAG 1916-1919, 12/2/1919, Folio 266.

⁹⁹ Por ejemplo, se conservan 3 cartas de renuncia motivadas por la expulsión de Alfredo Palacios. ACSSB, Cartas de José Kitroser, 16/7/1915; Emilio B. Guichard, 17/7/1915; y Miguel Ordinas, 31/7/1915.

¹⁰⁰ ACSSB, Carta de Carlos Bugando, 21/1/1914.

¹⁰¹ ACSSB, Carta de Carlos Bugando, 5/2/1914.

¹⁰² ACSSB, Carta de Elías Hughes, 22/7/1914.

¹⁰³ ACSSB, Carta de Emilio Pioppi, 7/8/1914.

¹⁰⁴ ACSSB, Carta de Emilio B. Guichard, 17/7/1915.

los beneficios que son necesarios a nuestro partido”, no obstante lo cual seguirían “prestándole todo lo que mis fuerzas pueda”,¹⁰⁵ otros enfatizaban su deseo de “estudiar para así llegar a comprenderlo [al ideal]”,¹⁰⁶ y había quienes se replanteaban ambas cuestiones, como se observa en el siguiente fragmento:

“No quiero continuar más, por ahora en las luchas de la política. Mi inexperiencia me aconseja, que, al analizar la compleja cuestión social, antes de entregarme por completo a la lucha, en pos de un fin que lleve el pleno conocimiento de que es verdad lo que siento.

Hoy dudo, compañeros. [...] No soy individualista. Al contrario. Quiero formarme. De la observación imparcial de las cosas, del estudio y esmero, espero conseguirlo.

Comprendo hoy el mal que hice al entrar así, inexperto, sin base en las filas del partido. Me he resbalado. Lo entiendo. Será otro día.”¹⁰⁷

Las asambleas tenían que aceptar o rechazar las renunciaciones, a partir de las causas que las justificaban. Normalmente eran aprobadas, a menos que quien dimitiera tuviera algún asunto pendiente en el orden del día de las asambleas, en cuyo caso la resolución se postergaba hasta que fuera solucionado. Si la renuncia se debía a conflictos personales con otros afiliados, en general era rechazada, y el dimitente era invitado a formular los cargos contra sus compañeros.¹⁰⁸ Este procedimiento, así como los pedidos de capacitación por parte de los otros adherentes, en ocasiones evitaba la pérdida de un afiliado, quien luego de reflexionar sobre la cuestión llegaba a la conclusión de que “en un momento de debilidad presentó su renuncia al Centro [...] pero que reaccionando después se ha dado cuenta que su deber es traer el asunto al Centro para que éste tome las medidas pertinentes y caso contrario recién tendría razón de ser su renuncia”.¹⁰⁹

Por último, cabe señalar que era bastante común que los ex afiliados solicitaran su reingreso luego de un tiempo (meses en algunos casos, años en otros), tanto los que habían sido dados de baja (por morosidad, por no tener carta de ciudadanía, etc.)¹¹⁰ como los que habían renunciado.¹¹¹ Las asambleas, aun cuando discutieran la conveniencia de aceptarlos, generalmente los admitían.

Si el reingresante había sido dado de baja por moroso, debía abonar 3 meses para ser incorporado nuevamente. Sin embargo, una vez más la norma y la práctica se distanciaban, como se observa al analizar las actas de asambleas:

¹⁰⁵ ACSSB, Carta de Miguel Subirán, 9/9/1915.

¹⁰⁶ ACSSB, Carta de Miguel Subirán (Puerto Galván), 20/9/1915.

¹⁰⁷ ACSSB, Carta de Miguel Cabezas, 10/8/1915.

¹⁰⁸ ACSBB, LAAG 1916-1919, 11/9/1918, Folio 222.

¹⁰⁹ ACSBB, LAAG 1916-1919, 25/9/1918, Folio 225.

¹¹⁰ ACSBB, Carta de Vicente Martínez, 1918 (sin día ni mes).

¹¹¹ Por ejemplo, un socialista que se escindió por considerar injusta la separación de Alfredo Palacios sin darle derecho a defensa, se presentó en los siguientes términos: “reconociendo mi error al separarme [...] [hago nuevamente] profesión de fe al partido”. ACSBB, LAAG 1916-1919, 29/8/1917, Folio 126.

“el secretario informa en nombre de la comisión aconsejando la aceptación siempre que dicho compañero pague las tres cuotas que le merecen la práctica y los estatutos por haberse [sic] separado del partido el interesado por moroso [...] [frente a lo cual un afiliado opina] que sobre [sic] lo que informa el secretario sobre [sic] la práctica del CE dice que dicho CE tendrá sus prácticas y el centro puede tener las suyas.”¹¹²

Las comisiones administrativas solían propiciar el respeto de las normas estatutarias, pero eran los afiliados quienes en las asambleas decidían si acatarlas o no. De hecho, en ocasiones se resolvió que los reingresantes no perdieran su antigüedad en el partido (con la condición de que pagaran las mensualidades atrasadas),¹¹³ llegando a readmitir a personas cuya ficha de baja por morosidad ya había sido enviada y aceptada por el CE.¹¹⁴

Si bien los ex afiliados podían regresar al centro tras un tiempo de reflexión y recapacitación, la marcha cotidiana del partido seguía afectada por los mismos obstáculos. Los problemas de los adherentes para pagar la cuota continuaban, los conflictos personales aún impactaban en el desarrollo de las asambleas y generaban renuncias, etc., al punto de que a algunos miembros se les llegó a aceptar la dimisión en 3 ocasiones diferentes en el período considerado.¹¹⁵

Reflexiones finales

A lo largo del presente trabajo hemos analizado la distancia que había entre la norma y la práctica en el CSBB en 1911-1919 y las tensiones que esto generaba. Contrastamos cómo debía ser el procedimiento formal según las normas y/o costumbres establecidas en el centro (para afiliarse, cotizar, renunciar), y cómo era habitualmente, junto a las razones a las que apelaban los afiliados para justificar los desfasajes.

Al analizar las prácticas a nivel microanalítico, se observan los intersticios de la norma. En este sentido, el prisma tradicional-moderno se presenta como insuficiente para analizar las prácticas concretas. Si bien no cuestionamos la imagen del PS como un partido moderno, consideramos que oponerla a una forma tradicional de hacer política (que estaría simbolizada en esta coyuntura por conservadores y radicales) puede llevarnos a conclusiones erróneas. Por un lado, las prácticas analizadas no guardaban mucha correspondencia con la estructura racional y burocrática del partido: los afiliados no cumplían los procedimientos establecidos para aceptar nuevos

¹¹² ACSBB, LAAG 1916-1919, 17/4/1918, Folio 182. En este caso, la asamblea resolvió aceptar al reingresante como socio nuevo; es decir, perdió su antigüedad pero no se le cobraron los \$3, porque cuando había sido dado de baja también podría haber sido separado del PS por no contar con la carta de ciudadanía.

¹¹³ ACSBB, LAAG 1916-1919, 12/2/1919, Folio 268.

¹¹⁴ ACSBB, LAAG 1919-1924, 27/8/1919, Folio 35.

¹¹⁵ ACSBB, LAAG 1916-1919, 26/4/1916, Folio 2.

adherentes; se atrasaban en el pago de la cuota; solicitaban prórrogas a fin de evitar las bajas por morosidad; y los ex adherentes separados del partido por deudas eran readmitidos sin que se les aplicara la correspondiente penalización. Por otro lado, también existían prácticas que normalmente han sido consideradas “tradicionales”. Pérez Branda señaló cómo ciertas prácticas mezquinas, faccionalistas y aprogramáticas que generalmente eran atribuidas a conservadores y radicales, y que se alejaban de los principios socialistas, particularmente del ideal disciplinado, también se dieron al interior del PS cuando la tensión alcanzó límites secesionistas.¹¹⁶ En el presente artículo hemos demostrado que este tipo de prácticas también se daban en la cotidianeidad del partido: la disciplina no era muy respetada por los afiliados, que incumplían sus obligaciones como miembros y que incluso llevaban los conflictos personales con otros compañeros al ámbito partidario.

En conclusión, antes que pensar en cuán “tradicionales” o “modernas” eran las prácticas cotidianas de los socialistas, creemos que un marco analítico fructífero para analizarlas a ras de suelo es el que las entiende dentro del *continuum* que va de lo formal a lo informal, del “deber ser” al “ser”, de las reglas a los procedimientos cotidianos, y que tiene en cuenta las tensiones que se generan en dichos desajustes.

¹¹⁶ PEREZ BRANDA, P., *Partidos y micropolítica...*, op. cit.